

hijos que juegan entre las flores? A mí y á mi esposa que con recursos suficientes tenemos ya la dicha de educarlos? Pues también yo he padecido las escaseces de la pobreza: también yo he experimentado la tristeza del que carece de un hogar propio; pero con la constancia en el trabajo, con el aliento que nunca me faltó en la adversidad, logré primero, el alivio de la penuria y, después, ya que no la excesiva abundancia, al menos la comodidad y desahogo suficientes á nuestra familia bien numerosa.—V., amigo, todavía está en tiempo de empezar el cimiento de su fortuna; mas camine V. siempre advertido de que la riqueza no consiste en el dinero sino en la economía que es la prudencia en invertirlo, proporcionando los gastos á los recursos del individuo. Los cuerpos se precipitan por falta de equilibrio: los ricos se arruinan por falta de economía.—Ahora caminará V. sobre un caballo algo ruin pero acomodado á la situación de V. Otro día viajará con mas comodidad, pero ya con mejores recursos. No vaya V. á imitar á ciertos jóvenes que resueltos á probar fortuna en el cultivo de un pedazo de nuestros campos, la primera diligencia que hicieron fué el empleo de la mayor parte de sus fondos en la compra de un coche y de unos paraguas de seda para ir á sus labranzas.—No lo olvide V., Fabio; la ciencia de la vida para el hombre de juicio, consiste en perseverar, tener economía y conservar la esperanza que es la vida del corazón.....

Pero oigo ya las nueve, y es tiempo de separarnos. Está dada al criado la orden de llevar detras de V. el caballo en que desco á V. muy feliz viaje."

Yo le hice de corrida un discursito

de accion de gracias y despedida. Eché luego á andar de regreso á mi casa y por toda la calle no me causaba de volver á ver á mi caballito. Figurábaseme que se sonreia conmigo. Venia tan bien bañado y tan guapo que solo le faltaba hablar.

Mi compañero se dió tal maña que al fin se encontró con otro discípulo nuestro quien le dijo que de bonísima gana le daría un caballo muy flamante que acababa de comprar, si no pesase en su conciencia la consideración de que era nuevo y necesitaba no de un muchacho inexperto para ginete que caeria sin remedio, sino de un maestro en el arte de montar para que pudiese domárselo. "Yo te absuelvo de tus escrúpulos—le contestó mi amigo—y dámele que yo te lo convertiré en una mansísima paloma; pues has de saber, hijo, que no hay ginete como el pobre que viaja en busca de recursos."

Al amanecer del dia inmediato y cuando la aurora todavía se incorporaba sobre el lecho del rubio esposo—pido la *prima* á los poetas novelistas por la invencion de esta metáfora con que ya pueden variar las de costumbre—cuando nos vimos al cabo de la ciudad en la Cruz de Galvez, punto por donde se entra en el camino de ambas Sierras. Era la hora en que las gentes del campo y poblaciones circunvecinas, con sus teas apagadas en la mano con sus cargas de heno, de carbon, de leña, de frutas puestas en cestos ó en esas grandes mochilas abiertas, récias y colgantes, hechas de hilo y red de henequen, que llaman *habucos*, con sus palos ó jaulas piramidales llenas de gallinas y pollós que de cuando en cuando dan el *quién vive* á los transuntes, se van colando por las calles de Mérida. para la